

INTRODUCCIÓN

Durante diez años se estuvieron batiendo cristianos y musulmanes por el reino de Granada. En ese tiempo, la formidable fuerza de Castilla, con el apoyo que pudiera aportarle Aragón, fue arrinconando a los menguados ejércitos garnatíes hasta confinarlos en el reducto de la ciudad. El 26 de *shaban* del 897 (2 de enero de 1492), el rey Muhammad al-Zugabí, el Desventurado, al que los invasores denominaban Boabdil el Chico, entregó las llaves de la ciudad, perdiéndose para siempre un mundo civilizado en el que la cultura era sinónimo de placer. Allah, en su grandeza, no permitió que ninguno de aquellos que vivieron la época del sultanato del tercer Yusuf lo vieran.

Con la rendición y toma de al-Hamra, los nuevos gobernantes nombraron alcaide del recinto de la Alhambra y capitán general de Granada a don Íñigo López de Mendoza y Quiñones, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar. Estrechamente vinculado al rey Fernando, el gran Tendilla fue uno de los hombres más poderosos de su tiempo, hermano de don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, sobrino de don Pedro González de Mendoza, gran cardenal de España, arzobispo de Toledo y nieto de don Íñigo López de Mendoza y de la Vega, marqués de Santillana, conde del real de Manzanares, señor de Hita y de Buitrago, prohombre de su tiempo y excelso poeta, autor de *La vaquera de la Finojosa*.

Al instalarse en el recinto alhambrense, tomó aposento para su residencia en el palacio que fuera reformado a principios del siglo para su uso y disfrute por el gran sultán Yusuf III.